

## **EDUCAR EN VALORES, UNA FORMA DE REPRESIÓN**

**Sandra Maricela Delgado Ruales**

Universidad de Nariño

*Licenciatura en informática*

*IX semestre*

*delgadosandra91@gmail.com*

Educar va más allá de impartir temáticas, llegar a un salón de clases y dedicarse exclusivamente a dictar o cumplir con lo pactado en un plan, educar significa formar personas tanto moral como afectivamente capaces de integrar lo aprendido en clases con una buena conducta, logrando así que se desenvuelvan de la mejor manera en la sociedad, educar implica despertar en las personas el espíritu de hermandad, solidaridad y sobretodo aceptación hacia uno mismo.

Parra, J. (2003) afirma:

Con demasiada frecuencia se olvida que los valores no pueden ser enseñados como se enseñan los contenidos disciplinares y la consecuencia inmediata es una "intelectualización" de los valores, al no caer en la cuenta de que junto al componente cognitivo (conocimiento y creencias) es indispensable considerar, asimismo, y de forma interrelacionada el componente afectivo (sentimientos y preferencias) y el componente conductual o conativo (acciones manifiestas y declaraciones de intenciones). (p.86)

Es muy cierto que la educación comienza en los hogares, el comportamiento de los estudiantes en las aulas, en el patio escolar, en el restaurante y la biblioteca es el reflejo de ello, pero no toda la

responsabilidad de esta formación debe recaer en las familias, está en nuestras manos como educadores propiciar espacios en las aulas que permitan que nuestros alumnos refuercen y practiquen los valores, reflejados en acciones como saludar al llegar a la institución educativa, respetar al personal administrativo, tratar bien a sus compañeros y demostrar amor por sus maestros. Es muy gratificante ver en instituciones formadoras en valores, niños y niñas con muy buen comportamiento, con un sentido de pertenencia enorme hacia su escuela, niños amables, respetuosos, solidarios y colaboradores.

Leal, J. (2005) afirma:

La escuela es el primer entorno social en donde el niño tiene que aprender a actuar de acuerdo a reglas formales y rígidas, como a respetar el horario escolar, a cumplir con la puntualidad, los aprendizajes necesarios para su posterior inserción en la sociedad. Por último la escuela también enseña los diferentes roles sociales de acuerdo a la condición de género. (p.15).

Instituciones de corte religioso realizan una buena labor en cuanto a la formación de seres humanos íntegros donde su vida sea guiada principalmente por valores, seres humanos que buscan siempre el bienestar del compañero, sus acciones de hermandad, compañerismo y ayuda no es algo que nazca del momento sino que lo vivencian en situaciones dentro y fuera de las aulas.

Pero ¿qué pasa cuando esta formación es tomada como una forma de represión hacia el estudiante? Observar y notar que el estudiante durante una clase se quede callado, dialogue muy poco con sus compañeritos o simplemente se quede quieto en su puesto prestando atención sólo a la maestra, hace pensar que los niños ven y sienten el aula como un sitio de represión y se atemorizan al no poder expresar lo que sienten. Dejemos que los estudiantes gocen y se sientan felices de ser niños, no opaquemos su alegría al cohibirlos de

realizar cosas que les llame la atención, busquemos que nuestras clases se conviertan en espacios donde los niños puedan aprender jugando, compartiendo y expresando lo que sienten.

No confundamos un mal comportamiento de nuestros estudiantes con una mala formación en valores, es imposible mantener a los niños durante toda una clase en silencio, la naturaleza de los niños es mantenerse siempre en constante movimiento, hagamos que en nuestras clases aprendamos de los errores, inculquemos en los estudiantes valores que les permita siempre elegir lo mejor para sus vidas.

Convivir con estudiantes que reciben este tipo de formación permite dar razón del grado de represión que se vive en las aulas de clase, el hecho de estar organizados por filas y columnas y que sus posiciones deben ser perfectas, genera temor por parte de los niños al saber que si algo sale mal recibirán su llamado de atención por parte de sus docentes.

Los valores cada día se están perdiendo, como educadores de las nuevas generaciones debemos buscar siempre una educación en valores que se vea reflejada en las actitudes y acciones de nuestros estudiantes, pero debemos lograrlo de una manera correcta sin afectar el crecimiento de los niños ni atemorizar al corregir una falla, nuestra labor debe estar enmarcada en educar y corregir de tal manera que nuestros estudiantes reflejen toda esa educación ante la sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Leal, J. (2005). Valores para Vivir: Un Programa Educativo Internacional (Caracterización de las condiciones y los factores que facilitan su implementación en la escuela básica). Universidad de Chile, Santiago Chile. Recuperado de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/leal\\_j/sources/leal\\_j.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/leal_j/sources/leal_j.pdf)

Parra, J. (2003). La Educación en valores y su práctica en el aula. Dialnet. Núm. 8, 2016, pp, 69-88. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1012022.pdf>